



BOLETÍN DE LA 40.^a BRIGADA MIXTA (7.^a DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 1 de abril de 1937

NÚM. 16

GENIOS DORMIDOS

Cumpliendo con el compromiso que nos hemos impuesto los maestros de la Brigada, no quiero privaros del ordinario articulo. Ya mis compañeros os han invitado repetidamente para que acudáis a nuestras clases. En el número anterior hasta publicamos, para conocimiento de todos, el horario y locales donde las tenemos establecidas. No quiero volver a repetir el disco, convencido de que cada uno comprende demasiado lo útil que le será no echarlo en olvido para que muy pronto en nuestra Brigada no exista ni un solo analfabeto.

Dejemos, pues, los llamamientos a un lado y tratemos de otros temas, aunque, como maestros, íntimamente ligados con la educación.

Recuerdo a este propósito una bella rima de nuestro inmortal poeta Bécquer. Cuando la leí por primera vez tenía yo entonces catorce años. Estudiaba en mi pueblecito extremeño, enclavado allá en las márgenes del pausado Guadiana. Los medios económicos de mis padres no permitían que yo me desplazara a la capital de la provincia para cursar oficialmente el Bachillerato. Con grandes apuros trabajaba yo solo, por falta de profesores que me ilustraran, de extraer lentamente de aquellos libros los conocimientos que fueran fortaleciendo mi mente.

En las primeras hojas de la *Preceptiva literaria*, de Méndez Bejarano — libro que estaba de texto —, y tratando el autor de explicar los géneros literarios, ponía la siguiente rima, que causó honda impresión en mi espíritu:

Del salón en el ángulo obscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa...

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en la rama,
esperando una mano de nieve
que sepa arrancarla!

¡Ay!, pensé,
¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
esperando una voz que le diga,
como a Lázaro:
«Levántate y anda!»...

Unos momentos quedé pensando en el profundo sentido que encierran tan bellos versos. Fué para mí como un rapto de intuición, casi impropio de mi edad. Fué mi primera inspiración filosófica, que anulaba mis últimos pensamientos pueriles.

Con amarga pena he reflexionado después muchas veces sobre la realidad triste que quiso reflejar Bécquer. Y digo realidad porque, desgraciada-

mente, así ha sido hasta nuestros días, por la incomprensión o mala voluntad de la sociedad en que hemos vivido y de los Gobiernos que rigieron los destinos de nuestra patria.

Por los Institutos y Universidades

—hasta ahora—no han desfilado nada más que los privilegiados de la fortuna que podían permitirse el lujo de estudiar una carrera que, en muchos casos, deseaban adquirir con el exclusivo objeto de poseer un título que

Somos el Ejército regular, el verdadero pueblo español en pie de guerra contra los ejércitos invasores del fascismo internacional.

Somos los verdaderos hijos del pueblo dispuestos a vencer o a morir por la independencia de nuestra patria.

¡Atrás los verdugos de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestras mujeres y de nuestros hijos!

¡Adelante los antifascistas!

¡Todos los españoles honrados, unidos estrechamente en la vanguardia y en la retaguardia!

Ejército regular, mando único, industrias de guerra.

¡Disciplina! ¡Voluntad!

Sólo así ganaremos la guerra.



La noble figura de «Pasionaria» se ilumina en la visita a los soldados en las trincheras, y nos dice mejor que con palabras la fe absoluta, la seguridad que tiene el pueblo español de vencer y de reconstruir la España libre y feliz.

no ponían después al servicio de la Humanidad y de la Cultura.

En cambio, ¡cuántas arpas humanas, cuántos genios escondidos en los pueblos y aldeas, y aun en las ciudades, marcharon a la tumba sin haber encontrado esa «mano de nieve» de que nos habla el poeta, que hubiera podido sacar de ellos notas sublimes para el bienestar del mundo!

Fueron como esos ríos caudalosos que en vez de fertilizar los campos, esparciendo dicha y riqueza, arrastran penosamente sus aguas entre incultos eriales y van a dormir eternamente en el Océano. ¡Cuánta mayor hubiera sido la felicidad de la Humanidad cultivando las inteligencias «llenas de polvo» que se encuentran en los rincones oscuros!

Si pensamos detenidamente, veremos que son muy pocos los que pasan por la vida comprendiendo las bellezas que nos rodean. Los más desfilan sin sentir la menor emoción ante un bello paisaje de la Naturaleza, ante un cuadro de Velázquez o de Rafael o en presencia de una catedral gótica. Los cuadros, los grandes monumentos, todas las maravillosas creaciones de la mente humana no les dicen nada, y precisamente un espíritu cultivado encuentra en ellos los goces más puros y exquisitos.

Y esto es porque nos lo han falseado todo. La misma Historia, que debía ser la maestra de la vida, como nos dijo Cicerón, ha sido hasta hace pocos años una relación de guerras, de reyes y jefes de Estado ineptos, de intrigas ajenas al concepto moderno de la historia de la cultura, que antepone los hechos civilizadores a las luchas de la ambición.

Hora es ya de que al escenario de la Historia se asomen los que ejerzan una acción bienhechora, los que con su mente y su corazón se esfuerzan por proporcionar una vida más feliz al género humano.

Grande ha de ser la labor que en este sentido nos corresponde a los maestros. Para esto, aunque llevemos en nuestras mentes grandes ideales, hemos de ser perspicaces observadores que no olvidemos la realidad que tengamos delante.

Para mí, buen maestro será aquel que vea la realidad idealizándose: el que sepa descubrir aquello que, hondo, escondido, yace en el fondo de la conciencia.

Dispongámonos, pues, para el gran combate de la vida; teniendo, además, presentes las normas objetivas y los problemas psicológicos.

Angel DORADO
Maestro de la Brigada

Nuestra lucha en el terreno internacional

El desencadenamiento de la sublevación militar fascista, el carácter eminentemente político que nuestra guerra tenía al principio (después, la invasión italoalemana ha convertido nuestra lucha en la guerra de la independencia de España), han hecho surgir una pleyade de «teóricos» de todas las tendencias y de todas las doctrinas, cada uno de los cuales quiere hacer la revolución a su manera y organizar el mundo con arreglo a su concepción, sin preocuparse para nada de la guerra y sin saber, por lo visto, que es del final que la guerra tenga de donde depende el porvenir de la revolución.

Mucho daño nos han causado, en el plano nacional, estos furibundos revolucionarios, casi todos de nueva hornada; pero más todavía nos lo han causado en el terreno internacional. Algún día, quizá en el próximo número de LA TRINCHERA, examinaremos la labor de estos elementos en relación con la situación política y social de España. Hoy, y aunque el tema es demasiado hondo, vamos a hablar sólo del problema internacional.

Dos grandes tendencias, dos grandes corrientes dividen el mundo. Está representada una de estas tendencias en el movimiento obrero internacional, que es la unión de los proletarios de todos los países, de los explotados, de los parias, de los que, produciéndolo todo, nada tienen y que aspiran a reformar la sociedad y a construir otra más justa, más humana, en la cual no haya las desigualdades irritantes que en ésta hay. La otra tendencia está representada por el fascismo, que es la dictadura abierta, terrorista, de la parte más reaccionaria, más chauvinista de la burguesía. Y entre estos dos grandes núcleos, que son irreconciliables, otro tercero, muy numeroso, que es la pequeña burguesía, y que se inclina del lado del que cree que defiende sus intereses.

La lucha entablada entre el movimiento obrero internacional y el fascismo es una lucha a muerte. Y vencerá precisamente aquel que sepa atraerse, hacerse aliado suyo a la pequeña burguesía. Esta lucha es mundial, pues de la misma manera que los trabajadores del mundo nos unimos para conseguir el triunfo de nuestros ideales, la burguesía se une internacionalmente para imponer, por medio del fascismo, su férula sangrienta. Así, pues, una derrota o una victoria del fascismo de cualquier país es inmediatamente acusada por el fascismo internacional.

La pequeña burguesía no es fascista. Y, sin embargo, ayudó a subir al Poder a Hitler. ¿Por qué? Porque la clase obrera alemana, por su táctica equivocada, no supo atraerse a la pequeña burguesía, que cayó en manos del fascismo.

Pero la pequeña burguesía tampoco es comunista. Y, sin embargo, en Francia y en España se une a los comunistas, a los socialistas, y los resultados de esta unión ya los vemos. ¿Por qué la pequeña burguesía se convierte en Francia y en España en aliado eficazísimo de la clase obrera en su lucha contra el fascismo? Porque la clase trabajadora se dió cuenta de que el fascismo era también ene-

migo de la pequeña burguesía y supo crear el organismo capaz de aplastar a la bestia negra del fascismo: el Frente popular. Y allí donde éste se creó los resultados no se hicieron esperar.

Pronto se dió cuenta la burguesía internacional de que el Frente popular significaba la muerte cierta del fascismo. Y a destrozarlo, a romper la unión, para ella mortal, del proletariado con la pequeña burguesía dedicó sus mejores esfuerzos. Y provocó la guerra de España. Una guerra que no iba contra los comunistas, anarquistas o socialistas, sino que iba contra la unión del pueblo español, *contra el Frente popular*. Y al mismo tiempo que esta guerra, provocó una campaña formidable en contra del Frente popular francés, diciendo que los comunistas tratan de aprovecharse de la pequeña burguesía para implantar el comunismo; tratando, en una palabra, de romper el Frente popular allí donde estaba formado y de impedir que se formara allí donde no lo estaba.

He aquí, camaradas, por qué esos furibundos revolucionarios son unos aliados, conscientes o inconscientes, del enemigo, porque presentan al mundo nuestra lucha de la misma forma que el fascismo la presenta.

La sublevación militar fascista, que es un episodio decisivo en la lucha mundial entre el fascismo y el antifascismo, iba dirigida contra el Frente popular. Y es el Frente popular lo que nosotros tenemos que defender.

Esto es lo revolucionario. Lo demás, toda esa hueca fraseología, es eso: palabras necias que el viento se las lleva.

Simón SANCHEZ

Delegado político de la 1.ª del 5.º

Nueva retaguardia

Me reclaman de la Escuela de Transmisiones. Llevo unos días en Madrid y no he vuelto aún al ritmo de la ciudad. Me siento un poco solo. Tal vez sea la falta de compañía de mis queridos compañeros del frente. Me son indispensables. Seguramente la mejor consecuencia de la maldita guerra a que los fascistas nos han lanzado haya sido la de la camaradería, en su más alta comprensión. Sin embargo, me encuentro en la retaguar-

dia, en esta nueva retaguardia que con su esfuerzo quiere abrirse paso.

En Madrid queda poca gente inactiva. Con el llamamiento a quintas han desaparecido parte de los desocupados e indiferentes. Quedan la gente que trabaja y nuestras magníficas madres, esposas, hermanas.

En sus caras, ennoblecidas por los surcos del trabajo, expresan resignación. Siempre hablando de aquellos seres queridos que luchan en tal frente. Los recuerdan con esa sonrisa triste que reflejan sus rostros coloreados por el frío. Tal vez los fascistas, causantes de sus penas, lleven con la maldición de estas mujeres su mayor castigo.

Empieza a trabajarse seriamente. La consigna del Partido Comunista parece haber sido oída. En el trabajo también aparecen brigadas de choque que se distinguen. Todos los días paso ante una que a sí misma se llama «Stajanov». Suena bien este nombre. Consiguen el máximo rendimiento. También en mi diario recorrido paso ante una zapatería de guerra. Trabajan muchos obreros. Se interesan. Parecen colectivizados. Me alegra su constancia. Aprovechan el material deteriorado. Vuestros veteranos botas vienen aquí para su reparación, dejando como muestra de vuestras hazañas el barrillo de nuestros frentes, que viene pegado a las mismas.

¡Milicianos! Hay una retaguardia que promete y que quiere situarse a tono para corresponder a una vanguardia del arrojo y heroísmo vuestros. Saben lo grande de vuestra lucha contra el fascismo internacional.

¡Camaradas combatientes! Seguid recordando que en el punto de mira de vuestro fusil se encuentran todas las heroicidades pasadas: Madrid, Málaga, vuestra familia, y una visión esplendorosa de nuestra España vencedora. Y tened en cuenta que la nueva retaguardia os ayudará, en lo posible, a que podáis cerrar con broche victorioso esa sublime narración histórica que escribís con vuestra sangre, y que es y será para siempre ejemplo y admiración de todo el mundo.

Santiago MONTERO

De Transmisiones

**ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**



Compañeros combatientes de nuestra Brigada, bravos defensores de nuestro Madrid, denotan ante el objetivo, con su sonrisa alegre y sincera, la fe absoluta en el triunfo de la República y en un porvenir feliz. Los fusiles, cruzados entre sí, son el símbolo de la barrera infranqueable y férrea: ¡NO PASARAN!

Higiene en el frente y en la retaguardia

A todos los hombres que vuelven del frente se les debe preparar una ducha, entregarles ropa limpia y prepararles todo lo necesario de desinfección, desinsectación, etc., para que este servicio funcione con todo rigor.

En este momento debe aplicarse la vacuna antitífica a todos, salvo prescripción facultativa. Por haberse observado que los oficiales son los más reacios a la vacuna, es necesario que sea obligatoria.

En todas las Compañías, cuando estén en el cuartel, el sanitario competente debe instruir a los soldados en la forma de utilizar los retretes, por haber muchos campesinos que lo desconocen, siendo la causa de que estén tupidos continuamente, con peligro de la salud pública. Al mismo tiempo se les deben dar normas rudimentarias de higiene personal, como limpieza diaria de los dientes, afeitado y lavado, etc., etc.

Tenemos que recordar que durante la Gran Guerra, a la llegada de los americanos a Europa, los ingleses y los franceses se asombraban de que todos tenían en la mochila su cepillo y pasta para los dientes, espejo y máquina de afeitar.

No sería nada difícil realizar este esfuerzo necesario, siempre más económico que combatir una epidemia y que, además, puede ser un enemigo más poderoso que todos los elementos guerreros.

Es necesario tener en cuenta que el hombre sano dispone de mucha más energía para la lucha y cuenta con una voluntad más sana y firme para vencer al fascismo.

E. ELORRIAGA

Sanitario

EL COMISARIO

(Himno del Comisariado General de Guerra.)

Nuestros pechos los llena el coraje, combatientes de la libertad. Nuestras armas ya sienten la gloria de una España libre conquistar.

Por la patria vamos a luchar para vencer.

¡Comisario! Llamen a cumplir con el deber.

En tu puesto habrás de ser, ¡Comisario!, el primero avanzando y el que no sabrá nunca retroceder.

Invasores de tierras extranjeras, a nuestros hijos quieren manchar de esclavitud.

En la punta de nuestras bayonetas, con recio empuje, se habrán de clavar.

Como buen Comisario, prometí la victoria en la guerra por nuestra libertad.

Para hacer una España fecunda, que nuestros hijos podrán disfrutar.

No será nuestra patria extranjera: el fascismo no podrá humillar esta tierra querida y entera que defenderemos con afán.

Por la patria vamos a luchar para vencer.

¡Comisario! Llamen a cumplir con el deber.

En tu puesto habrás de ser, ¡Comisario!, el primero avanzando y el que no sabrá nunca retroceder.

¡A luchar, a vencer, a crear una España mejor!

¡Libertad!

Los hombres de la fortificación

Su callado heroísmo

A nuestra espalda se oyen pasos que delatan la presencia de alguien que se aproxima a nosotros cautelosamente. La noche es oscura, hasta tal punto que no nos permite percibir con entera claridad los objetos, sino simplemente la silueta de ellos.

—Seguramente son camaradas que vienen a efectuar algún relevo—advierdo al compañero que está a mi lado, después de haber observado la cadena formada por aquella masa de hombres en la sinuosidad de la mina que da acceso a las primeras líneas de fuego.

Se van acercando... Con acento de certidumbre profiere, de súbito, mi compañero:

—¡Pues lo que traen no parece que sean fusiles!

Evidentemente, cuando llegan ante nosotros podemos apreciar que lo que traen consigo aquellos hombres no son fusiles precisamente; pero vemos, en cambio, que lo que llevan sobre sus hombros es algo tan útil, si no más, como éstos.

Ya lo dijo nuestro Teniente Coronel Ortega: «En la guerra, un fusil no es nada si a su lado no se encuentran un pico y una pala.» Ni más ni menos. Eso era lo que portaban: un pico y una pala, con cuyas herramientas acuden siempre a la primera avanzadilla. A cada nueva posición que se tome, estos hombres tienen que estar prestos a fortificarla.

—¡Cuán abnegada y expuesta es la labor que estos camaradas desempeñan!—me dice mi amigo una vez que han pasado.

—Tan expuesta como heroica—le respondo.

Y a continuación le refiero el siguiente hecho inédito que un día tuve la afortunada ocasión de presenciar:

Se había verificado un fuerte y brioso ataque por parte nuestra, de resultados del cual cayó en nuestro poder una excelente y ventajosa posición, pero que constituía inminente peligro por carecer de adecuada fortificación, como es natural. Urgía, por ende, fortificarla inmediatamente, pues de no hacerlo se corría el riesgo de perderla de nuevo.

Pues bien: allí, entremezclados con los que disparaban—con los que disparábamos, ¿por qué no decirlo así?—, se hallaban también unos cuantos camaradas de Fortificaciones. Los disparos se sucedían sin cesar—tal era el fragor de la lucha—por ambos bandos beligerantes... Y las granadas de mano—prueba de la escasa distancia que nos separaba del enemigo—crujían impetuosamente en el suelo, haciéndole temblar sin interrupción. De pronto, uno de los fusileros leales dejó de tirar. Entonces fué cuando, con inefable asombro, pude presenciar el enorme arrojo que en momentos decisivos puede sobrevenirle a un hombre espontáneamente. Un camarada de la fortificación, ¡de esta Brigada heroica!, que se hallaba junto a él, soltando su herramienta, apresuróse repentinamente a recoger aquel fusil cesante, abandonado, y se dispuso a cubrir el hueco que había quedado, al tiempo que decía: «¡Te vengaré!» Mas no tardó en correr la misma suerte que su antecesor. Una bala explosiva acababa de destrozarle el cráneo, y el cuerpo exangüe del valiente anónimo rodó sobre la tierra fría y húmeda...

—Sí, amigo mío—insistí—. La empresa que estos camaradas realizan es callada, pero grandemente eficaz. He ahí deducida, pues, con mayor ecuanimidad la virtud de su más alto heroísmo.

Cuando se escriba la historia de esta cruenta tragedia, yo considero que entre las primeras páginas merece ser descrita la heroicidad con que esos compañeros desafían constantemente a la muerte. ¿No te parece?

Mi camarada dialoguista asiente sin vacilación, en tanto que una ametralladora canta allá enfrente su trino desgarrador y siniestro.

Fernando U. URQUIOLA

3.ª del 2.º

El deporte de la guerra

En estos días primaverales en que el buen tiempo invita a estirar el músculo se viene organizando en esta División una serie de pruebas deportivas que han sido acogidas por nuestros soldados con el mayor interés y entusiasmo.

Cultura física.

Bajo la dirección del camarada Heliodoro Ruiz efectúan diariamente por los soldados de la Brigada ejercicios gimnásticos y de cultura física.

Es de señalar el gran interés que prestan nuestros soldados, acudiendo diariamente a estos ejercicios, lo que señalamos con satisfacción y como prueba de la capacidad de nuestros valientes luchadores, que han sabido apreciar en su valor el arma tan formidable que es la cultura física como elemento de guerra, para el mejor aniquilamiento del fascismo.

Seguid, camaradas, practicando con entusiasmo estos ejercicios, que habrán de darnos el vigor y la fuerza en la medida que necesitamos para conseguir la victoria.

Balompié.

También, y organizados por la División, se han celebrado

varios partidos de balompié, los que han desper-

tado el máximo interés en todas las Brigadas.

Jugábase una Copa, donada por el Comandante camarada Martínez de Aragón.

En el primer partido, el equipo del Batallón Deportivo venció al de Comuneros por 4 goles contra 2, resultando muy competido.

Comuneros demostró tener un buen equipo; pero no pudo con el Deportivo, que cuenta con jugadores de «clase».

Quedó clasificado el Batallón Deportivo para la Copa.

El segundo partido lo jugaron la 2.ª Brigada contra la 68.ª, resultando vencedor el equipo de la 2.ª Brigada por 3 goles contra 1.

Jugaron la final el Batallón Deportivo y la 2.ª Brigada, resultando un partido muy movido, a pesar del buen número de goles que el Deportivo logró incrustar en la red de la 2.ª Brigada, que fueron 7 contra 1, y llevándose la Copa donada por Martínez de Aragón.

El domingo jugó otro partido entre un equipo del 2.ª Batallón (Milicias Vascas) y otro de la 68.ª Brigada, venciendo el equipo de los vascos por 3 goles contra 1. Y el martes pasado, otro partido de desafío, en el que apostaban un jamón serrano (que lo sepan los facciosos), otro equipo de los vascos contra el de la 2.ª Brigada, resultando vencedores también los vascos por 3 goles contra 2.

En el descanso del primer tiempo se jugaron otro jamón (eso que los facciosos dicen que pasamos hambre) un equipo de quince vascos contra otros quince de la 2.ª Brigada, a tirar de la cuerda, llevándoles fácilmente los vascos, capitaneados por el gran Karrika.

Dieron revancha los vascos, reforzando la 2.ª Brigada con dos tiradores más, y también vencieron los vascos. Y nuevamente los quince vascos concedieron una última revancha, esta vez contra diecinueve de la 2.ª Brigada. Después de una fuerte lucha, vimos al buen Karrika hacer un esfuerzo supremo y, junto con sus hombres, llevarse arrastrando al equipo contrario. Y además se llevaron el jamón, que suponemos darían buena cuenta de él en el «Chicote».

Un Ejército disciplinado y libre

El celo de las sindicales obreras impidió que desde el primer momento de la actual contienda se fuese a la creación de un Ejército regular y disciplinado. Este error nos ha costado bastantes derrotas y un número no pequeño de vidas de compañeros. Preciso ha sido que la realidad, con sus brutales golpes, nos haya hecho entrar a todos por el aro de lo más razonable. Los encargados de llevar la pauta en las cuestiones políticas han de comprender que la mayor garantía de la revolución está en la fuerza de las armas que empuñamos los que formamos el nuevo Ejército regular. No somos ni tan tontos ni tan brutos como para permitir que la revolución nos fuese escamoteada, pues tenemos las armas en la mano.

Que la creación del nuevo Ejército trae consigo la formación de una moral militar en los combatientes, es un hecho que nadie debe dudar. A los que vivimos la guerra diariamente en los frentes; a los que diariamente vemos caer a nuestros compañeros, jamás nos resultará agradable ver las rencillas y pasiones políticas que existen en la retaguardia, apartando la atención de la guerra y fomentando divisiones que en nada pueden favorecernos.

Nosotros, al formar un Ejército disciplinado, sin divisiones ni distinciones de partido u organización, esperamos ver también una retaguardia disciplinada y sin divisiones.

No olvidemos que si perdemos la guerra nos veríamos obligados, bajo el látigo de un tirano, a formar un ejército disciplinado y encadenado para mejor servir los intereses de la tiranía.

En cambio, ahora, ¡qué bello y qué hermoso es ver a los que fuimos esclavos formar, conscientes, nuestro Ejército disciplinado y libre, sin látigo, porque defendemos nuestros intereses y no los de ningún tirano!

UN AMETRALLADOR

¡HACIA LA VICTORIA!

¡Campesinos explotados,
trabajadores hambrientos,
contra el invasor de España
todos juntos avancemos!
¡Que no se diga que al pueblo
venció el fascismo extranjero!
¡Venceremos, camaradas!
¡Todos a los parapetos!
La sangre hirviendo en las venas,
los pies clavados al suelo.
Firme el fusil en la mano
y el corazón en el pecho.
¡Que vengan los italianos,
los moros y los tudescos,
que el pueblo de nuestra España
ha de saber contenerlos!
Tres fascismos nos atacan:
los tres manchan nuestro suelo.
Tres naciones nos invaden
junto al traidor que está dentro.
Pero el de dentro, el de fuera
se estrellarán ante el bloque
de acero de nuestros cuerpos.
¡Si somos hombres de veras,
hemos de acabar con ellos!
¡Al ataque, camaradas!
¡Vivan las armas del pueblo!

Gabriel G. NAREZO

(De «Vanguardia».)



Grupo de combatientes de la Brigada aprovechando la hora de la comida para comentar con entusiasmo la gran ofensiva de nuestras tropas en el norte de Guadalajara y las hazañas heroicas de nuestra Aviación, que ha hecho huir cobardemente a las tropas italianas de Mussolini.

CHARLAS DE LA SEMANA

Organizada por el S. R. I. dió una charla por radio el camarada Francisco Sastre, de nuestra Brigada, que a continuación copiamos:

«Ciudadanos de todos los países, y en particular, camaradas trabajadores alemanes, italianos y portugueses:

El camarada que os dirige la palabra es un combatiente del Ejército popular español, del Tercer Batallón de la 40.^a Brigada mixta, que sale ahora mismo de las trincheras para dirigir la palabra a todos los radioyentes del mundo.

El Gobierno que actualmente rige los destinos de España es la representación íntegra de todos los grupos de ciudadanos españoles cuyo triunfo registraron las urnas en 16 de febrero del año anterior. Y sintiéndonos en él representados todos, comprenderéis que estamos dispuestos a obedecerle en todo momento y a luchar bajo su mandato por la libertad, la justicia y la paz, que tanto ansía el pueblo español.

Camaradas alemanes, italianos, portugueses: Vosotros que estáis bajo una dictadura tan férrea, que no sois en ningún momento dueños de vuestra voluntad, debéis creeros cuando os digo que al luchar por nuestra propia libertad también lo hacemos para sacaros del yugo capitalista, que os oprime como un dogal y no os deja exponer libremente vuestros sentimientos, y que, por si eso fuera poco, os obliga a dejar que camaradas vuestros vengan engañados a luchar contra los trabajadores españoles, para ahogar nuestros deseos de emancipación y para poder así continuar sofocando vuestro derecho a vivir como hombres libres y no como esclavos.

Mentira nos parece que siendo vosotros compañeros nuestros; que existiendo en vuestros países instituciones culturales más adelantadas que las nuestras; que habiendo podido adquirir una instrucción más perfecta que la que nuestros Gobiernos de la oprobiosa monarquía pusieron a nuestro alcance; que teniendo en vuestras manos los medios de saber cuál es la verdad, aun a través de las engañosas afirmaciones de la prensa que en vuestros países dócilmente se pliega al antojo de vuestros tiranos, consentís en ser movilizados y lanzados en ademán agresivo contra vuestros camaradas, vuestros hermanos, los trabajadores españoles, que ahora están defendiendo su libertad y la libertad del mundo; que no os sintáis con el arrojo suficiente para utilizar las armas que os ponen en las manos para sacudir la tiranía que os ahoga y devolver a vuestros pueblos la libertad perdida.

Bien sé que no todos los alemanes, italianos y portugueses que vienen a luchar en España son camaradas nuestros. Viene, en primer lugar, a oponerse a nuestras justas reivindicaciones lo peor de cada puerto, la escoria de vuestras ciudades, todos los bribones descastados de vuestra sociedad, que de ese modo arrojan de vuestro seno. Pero, camaradas, pensad un momento y comprenderéis que no es justo que encomendéis a los trabajadores de España solamente esta labor de limpieza; más justo y más razonable sería que todos vosotros nos ayudéis a desterrar del mundo toda la porquería que, fácil de

El martes 23 de marzo dió una charla en la Casa del Soldado José Giner, profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Habló de los guerrilleros y milicianos españoles.

Comenzó por decir la satisfacción que tenía al dirigirse a milicianos, pues, por trabajar en Rincones de Cultura de varios hospitales de Madrid, sabe por experiencia el interés que tienen por aprender.

Contó el caso de un miliciano analfabeto que, habiendo quedado inútil de la mano derecha, a causa de una herida, está aprendiendo a escribir, a pesar de la dificultad de tenerlo que hacer con la mano izquierda.

Entrando en el tema de su charla, «Guerrilleros y milicianos españoles», recordó que precisamente en tierras de Brihuega se levantaron los primeros guerrilleros, los celiberos, que lucharon contra los romanos invasores de España. Y en aquellas tierras surgieron también los primeros guerrilleros que hicieron frente a los franceses en la guerra de la Independencia.

El tipo del guerrillero responde al carácter anárquico español. Guerrilleros son Viriato, y el Cid, y el conde Fernán-González, y Wifredo el Velloso.

Habló de lo que significa el espíritu del siglo XVIII, optimista y satisfecho, por creer que la Humanidad había alcanzado el máximo de cultura; de lo que era el absolutismo, comparándolo con el feudalismo; del despotismo ilustrado y de cómo se fueron difundiendo entonces las ideas revolucionarias, hasta que dieron lugar a la Revolución francesa.

En España infiltró esas ideas en aquel tiempo la masonería. Napoleón, a pesar de ser un tirano, contribuyó a extender el influjo revolucionario. Divididos los españoles en dos bandos, uno el de los partidarios de Godoy y otro el del príncipe de Asturias (luego, Fernando VII), triunfó éste en el motín de Aranjuez. Napoleón, con engaños, hizo que los reyes saliesen de España, ocupada ya en gran parte por tropas fran-

cesas. Ello dió lugar al levantamiento del 2 de mayo en Madrid, dando así comienzo la guerra de la Independencia contra los franceses.

Y fué el alcalde de un pequeño pueblo castellano, el de Mostoles, el que declaró la guerra a Napoleón. Y lo que parecía imposible sucedió: los guerrilleros españoles vencieron en la batalla de Bailén al ejército de Napoleón.

Explicó cómo se hizo guerrillero el cura Merino, que se mantuvo luchando en la provincia de Burgos durante cinco años, y cómo el Empecinado fué el principal guerrillero de aquel tiempo, que actuó en la Alcarria, y quien, con el general inglés Wellington, venció al ejército de Napoleón en la segunda gran batalla de esta guerra: la batalla de Arapiles. La tercera gran batalla fué la de Vitoria.

Al caer Napoleón, vuelve Fernando VII a España en 1814 y deroga la Constitución del año 12, hecha por las Cortes de Cádiz, restableciendo la monarquía absoluta.

Contra el régimen absoluto, y en favor de la Constitución del 12, se sublevó Riego al frente de sus tropas en el año 1820, y entonces, en abril de 1820, fué cuando tuvo efecto la creación oficial de los milicianos. De aquí deriva también nuestro himno nacional.

El día 7 de julio de 1822 se sublevó la guardia real, y contra ella triunfaron los milicianos.

Por acuerdo de las potencias extranjeras, reunidas en el Congreso de Verona, Francia envió a España al ejército llamado «dos cien mil hijos de San Luis», que vino a luchar en favor del absolutismo. Venció en la batalla del Trocadero. Riego fué muerto el 7 de noviembre de 1823, y la Constitución dejó otra vez de regir en España.

Terminó expresando su confianza en el triunfo de nuestra causa, y fué premiado, al finalizar su charla, con nutridos aplausos.

venderse a quien la pague, sirve siempre de guardia y escolta a quienes injustamente, abusivamente, se han creído dueños de los destinos de los demás.

No, camaradas; es preciso que reaccionéis y que, lejos de servir de coro a toda esa plaga de gandules, empuñéis las mismas armas que os entregan para aniquilarnos y con ellas acometáis a esa gentuza y a los que les pagan para que hagan perdurable sus ansias de dominio insensato. Dondequiera que estéis, al embarcar, en el mismo barco, al pisar tierra española, buscadnos en son de amistad y no en son de guerra. Os acogeremos con los brazos abiertos, y juntos lucharemos hasta el fin para alcanzar la vic-

toria del proletariado mundial, cuya vanguardia somos en este momento, y una paz duradera que permita al mundo seguir tranquilo su marcha por la ruta del progreso.

Ya habrá llegado a vuestra noticia, aunque vuestros periódicos os la oculten cuidadosamente, la única verdad, la de que el pueblo español, unido en un solo haz, firmemente decidido a hacer respetar su voluntad de regirse con arreglo a su conciencia, ha logrado formar un Ejército potente, entusiasta, disciplinado, capacitado por el estudio y la experiencia, para abrir en todo el suelo español, dondequiera que una planta extranjera venga a posarse con idea de conquista, tumbas y más tumbas, hasta extinguir

por completo a todo aquel que venga a atropellarnos. ¿Es que no os dicen nada las innumerables esquelas de defunción que aparecen en vuestros periódicos? Y aunque vuestros Gobiernos fueren a ocultar tales desapariciones, ¿no echáis de menos a muchos de vuestros parientes y amigos que salieron de Alemania, Italia o Portugal a pretexto de asistir a unas maniobras? Ya sabéis, pues, de qué maniobras se trata. Se trata de agredir al pueblo español, de acuerdo con una baraja de generales traidores, sin patria, sin honor y sin fe, que se alzarán contra España aprovechando las mismas armas que les habíamos confiado para su custodia. Traidores y cobardes, no han tenido el valor de luchar solos contra nosotros y han tenido que alquilarlos o comprarlos (porque no sois más que eso: unos mercenarios, comprados o alquilados) para poder siquiera abrigar una mínima esperanza de vencernos.

Somos un pueblo en armas; tenemos un ideal, y un pueblo en armas poseído de un ideal sano es invencible. Mirad lo que hacéis. Mirad lo que en España os espera. O bien recordáis vuestro origen, o bien recordáis lo que sois: unos trabajadores como nosotros que todo lo producen y de nada gozan; en cuyo caso, al uniros a nosotros os esperan los brazos abiertos de vuestros hermanos de sufrimiento y de ideales; o, por el contrario, de persistir en vuestro equivocado empeño de ayudar a los generales españoles o a vuestros gobernantes sin conciencia, sólo os podemos ofrecer como conquista el pedazo de tierra que cubra vuestro cuerpo inanimado. Tenemos tantas armas como vosotros; tenemos una moral elevada, propia de quien lucha por la razón y la justicia; estamos en nuestra patria, que abandonó hace mucho tiempo ya toda idea de dominación sobre otros pueblos; y como al luchar defendemos nuestra independencia, no consentiremos que nadie afirme su predominio en nuestro suelo. No nos importa morir; pero no moriremos solos: nos acompañarán en la tumba cuantos equivocadamente pretendan igualarnos con la desdichada Abisinia.

¿No habéis leído la Historia? ¿Se os ha olvidado ya que España, después de poblar un Nuevo Mundo, tuvo todavía arrestos para cubrir con sus empresas toda la tierra? Pues entonces, si tuvo fuerzas para todo esto, y para rechazar a los ejércitos de Napoleón, y para resistir sin morir de asco a los Austrias y a los Borbones, que es el peor regalo que le pudieron hacer los pueblos extranjeros, ¿cómo os imagináis que pueda sucumbir por el mezquino esfuerzo de unos aventureros como los que hoy os tienen sojuzgados?

Poned diques al mar. Menos dificultades hallaréis que tratando de humillar a vuestros camaradas españoles. Y si sois de los nuestros, si sois verdaderamente camaradas nuestros, seguid mi consejo: Aprovechad la ocasión, tomad las armas fratricidas y haced de ellas el mejor uso.

¡A muerte los tiranos! ¡Vivan Alemania, Italia y Portugal libres!

¡Y viva España libre y honrada, sin contaminaciones, sin sucios contactos! Por la limpieza del mundo, acabemos entre todos con tanta inmundicia. ¡Salud, camaradas!»



«Hijos de "Pasionaria"» nos llaman los facciosos creyendo inferirnos una calumnia. Difícilmente otra madre podría superar los desvelos de nuestra Dolores por los verdaderos hijos del pueblo español. En la foto, la camarada «Pasionaria» observa las posiciones enemigas desde nuestras trincheras del Parque del Oeste. La acompañan nuestro querido jefe el Teniente Coronel Ortega y el Capitán David.